

En el terreno de la movilización, es probable que 2004 sea recordado por la viveza de las protestas del 13 de marzo frente a las sedes del PP. Contrastando con ellas, será ostensible el descenso con respecto a años anteriores de la capacidad de convocatoria de eventos globales como las manifestaciones contra la ocupación de Iraq o las campañas que apenas habrán congregado varios cientos de activistas en torno a iniciativas que han tenido la Constitución Europea como telón de fondo (Coordinadora contra la Constitución Europea, Consulta Social Europea). Tampoco parecen haber entusiasmado convocatorias internacionales que en su tiempo movilizaron localmente a gentes y redes de casi todos los rincones del mundo frente al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional (FMI) o a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

¿Estamos hablando de la caída de un ciclo de protestas iniciado en Seattle (noviembre-diciembre 1999) que tuvo en la crítica a instituciones internacionales y en un hacer disruptivo y muy horizontal sus señas de identidad? ¿No siguen estando ahí las «razones» que impulsaron dicho ciclo de protesta tales como el avance de una arquitectura política global considerada como injusta (OMC, FMI, Unión Europea, etc.), la necesidad de buscar formas de rebeldía radicalmente democráticas como proclamaron los zapatistas o el desarrollo de una herramienta planetaria de coordinación y de información alternativa como internet? El esclarecimiento de estas cuestiones constituirá el objetivo de este artículo con especial atención a lo acontecido en 2004 en el terreno de los nuevos movimientos globales.

Ciclos de protesta y ciclos de movilización

Los ciclos de protesta constituyen puntos álgidos de la acción colectiva (Tarrow 1997, 2004). En ellos se expanden con rapidez nuevas formas de desafiar al poder o de acercarse a la ciudadanía, como sería el caso de los bloqueos de cumbres o la proliferación de consultas sociales que se han desarrollado al amparo de los nuevos movimientos globales los cuales, desde mediados de los noventa, vienen haciendo de la radicalidad democrática el sustrato de su forma de hacer y de pensar el mundo (Calle 2004, Martí 2004, Pastor 2002). Determinados conflictos son visualizados como particularmente alarmantes: redes críticas consideran que la OMC o el FMI son organismos que a escala planetaria «colocan» a las personas detrás de las mercancías o del capital financiero. Todo ello hace que salgan a la calle a protestar bajo esos nuevos discursos o formatos de acción más personas y en más lugares. Si comparamos las cifras que arrojan las movilizaciones frente a la presidencia de la Unión Europea por parte de un gobierno español de 1995 (30.000 personas en la mayor de las manifestaciones celebrada en Madrid) y 2002 (dos manifestaciones con un número superior a las 200.000 personas en

Tiempos de reflujo y sedimentación

Escrito por Ángel Calle

Martes, 13 de Enero de 2004 12:00 -

Barcelona y Sevilla) nos damos cuenta de esta intensificación de las protestas. ^[1]

Para entender mejor que es lo que está ocurriendo, ya que las «razones» para movilizaciones globales están ahí y sin embargo parecen motivar menos a salir conjunta y críticamente a la calle, planteo trascender el carácter más «materialista» y anclado en el análisis del contexto político general que tiene el concepto de ciclos de protesta (centrado en hitos puntuales, visibles y medibles de la acción colectiva) para observar la llegada de nuevos fenómenos de acción desde el concepto más constructivista y cultural de ciclos de movilización: períodos en los cuales familias de redes sociales renuevan el sustrato de su decir (símbolos, lenguajes, definición de injusticias y propuestas en torno a ellas) y de su hacer (formas de acción y coordinación). La renovación de dicho sustrato antecede a su visibilización en forma de protestas y también continuará vivo al margen de los focos mediáticos. ^[2]

Intentaremos ilustrar la anterior tesis con el análisis de lo acontecido desde los nuevos movimientos globales en el Estado español en 2004. En comparación con años previos el ciclo de protesta habrá disminuido (colectivos o redes que desaparecen, menor capacidad de desafío en la calle, menores sinergias entre movimientos sociales y ciertos sectores de la ciudadanía críticos con la actual marcha del mundo), pero no así el ciclo de movilización que le da vida (la «revolución» de las formas de hacer y decir). Incluso protestas como las del 13 de marzo sólo podrán ser explicadas, a mi juicio, desde la sedimentación que se está produciendo de nuevas formas de protesta y de representarse el mundo, las cuales tienen en la radicalidad democrática buena parte de su nexa de unión y de reproducción.

Análisis del panorama de movilización

Los fenómenos observados en 2004 que pueden ser adscritos a los nuevos movimientos globales ^[3] reflejarán cuatro dinámicas propias del nuevo ciclo de movilizaciones: reflujo, continuidades, confluencias y exploraciones.

Reflujo

Los ciclos de movilización presentan momentos álgidos en los que la protesta se visibiliza y expande. Tras los brotes iniciadores (Seattle, Praga, consulta deuda en 2000) el ciclo de protesta se instala por un tiempo en forma de nuevos colectivos, nuevas personas y alianzas movilizadas, nuevos discursos y repertorios. La caída del cenit del ciclo de protesta tiene su reflejo en que se reversionan las anteriores expansiones y explotaciones de la acción colectiva: redes centrales en la protesta se deshilitan, las alianzas se reestructuran, las llamadas a la acción focalizadas en determinados conflictos pierden vigor. De esta manera, los MRG «desaparecieron» o volvieron a sus antiguos contenedores (a excepción de Hemen eta Munduan en puntos de Euskadi, o los MRG de Alacant, Valencia o Lleida). La Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa se mantuvo como un espacio informal ^[4] de intercambio de dinámicas y de puntos de apoyo mutuo en torno a dos hitos claves: la presentación de Iniciativas Legislativas Populares en los parlamentos autonómicos por una ley de la solidaridad y la Consulta Social Europea. Los diferentes grupos de ATTAC se mantuvieron por lo general, con un perfil más mediático y de sensibilización que como redes estructuradoras de acciones de protesta.

Las movilizaciones contra la guerra bajaron su capacidad de atracción. La consumación de la ocupación de Iraq, la pérdida de «novedad» y de apoyos mediáticos de este tema y la llegada del PSOE al poder con una apuesta por sacar las tropas del conflicto Iraq (lo que memoraría también la política de alianzas y la capacidad desde los movimientos sociales de promocionar protesta) hicieron mella en la capacidad de convocatoria de la amalgama de redes que sirvieron de trampolín para convocatorias tan simbólicas como la del 15 de febrero de 2003. Del millón de manifestantes se pasaron a los 100.000 o 150.000 en ciudades como Barcelona o Madrid, a los 30.000 de Valencia y a los varios miles en muchos pueblos y ciudades del Estado español (convocatoria internacional del 20 de marzo de 2004).

Un evento como el estreno de Rodrigo Rato como presidente del Banco Mundial en una reunión auspiciada por este organismo en Madrid como morando sus 60 años de existencia, apenas suscitó interés y capacidad de convocatoria, menos aún protestas de marcado carácter disruptivo entre redes que se sitúan en el ámbito de los nuevos movimientos globales.

Continuidades

Con todo, las redes continuaron exhibiendo convocatorias y sentidos de acción (discursos, repertorios de protesta, formas de coordinación) manejados con cultura dentro de los nuevos movimientos globales (crítica a la democracia establecida, bloqueo de espacios, convocatorias horizontales y puntuales, encuentros internacionales). La Marcha Mundial de las Mujeres con gregata en mayo a 30.000 personas en Vigo bajo el lema «Diferentes sí, desiguales no» -Pobres, violencia de género, y la mujer ante la construcción europea constituyen los ejes temáticos más relevantes. Asimismo, en diciembre tenía lugar en Valencia el Foro por la Reforma Agraria, donde campesinos de todo el mundo mantenían su crítica firme a la OMC y su apuesta por la soberanía alimentaria. Aunque criticado por sus lazos con representantes del partido laborista en el poder y por el papel monopolizador del Socialist Worker Party en el comité organizador, se mantuvo el seguimiento (desplazamiento de algunos centenares de activistas, presencia en medios de comunicación alternativos) del III Foro Social Europeo.

El Fórum de las Culturas en Barcelona recibiría también su crítica desde redes más ancladas en espacios autonómicos y en la radicalidad democrática, registrando a participar en él y realizando acciones espectaculares como el desembarco de palmas simbólicas en pleno recinto el 18 de julio.

Pero sin duda, donde podemos comprobar la sedimentación de una nueva cultura de movilización es en las protestas acaecidas el 13 de marzo en diversos puntos del país en frente de las sedes del PP. Me atrevo a situar estas dinámicas de acción colectiva como ágidas o corolario de la irrupción de los nuevos movimientos globales por tres razones. En primer lugar, el discurso aglutinador es la crítica al funcionamiento de una democracia institucional que se considera opaca y con intereses poco confesables: «No llaman democracia y no lo es» fue uno de los lemas más coreados en las protestas. En segundo lugar, el repertorio de acción está en la línea de «asalto» a reuniones y espacios que hemos visto en contextos «alterglobalización»: en lugares como Madrid literalmente se tomaron pacíficamente las calles, muy al estilo de las acciones que difundieron Reclaim The Streets. Y por último, a pesar de los intentos de asignar la capacidad de convocatoria a determinados partidos, lo cierto es que para quienes acudimos a primera hora a las distintas citas, la articulación física de las protestas recayó en sectores que, al menos en Madrid y Barcelona, han sido sustento de redes como los MRG o RCADE, secciones como Node50 o los diferentes indymedia sirvieron junto con la horizontalidad del «paseo» vía móvil de atascos de dichas protestas. Es decir, a través de vínculos difusos pero consistentes se replicó el fenómeno puntual de bloqueo y de crítica radical a las instituciones oficiales en el lenguaje con el que ya habían hablado en otras ocasiones los nuevos movimientos globales.

Confluencias

El nuevo ciclo de movilizaciones continúa impregnando la cultura de protesta en este país. Pero si sólo existieran referentes culturales y no redes físicas dispuestas a dar estabilidad a dicha cultura considero que podría ser una cultura destinada a desaparecer. Además, siguiendo las máximas que simbólicamente lanzaron los zapateristas, las nuevas formas de hacer política demandan que «los rebeldes se baúen» y «caminen preguntando»: confluencias y exploraciones son dos dinámicas inherentes a la cultura de acción colectiva en que navegan los nuevos movimientos globales.

